



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



GEPOLÍTICA, CADENAS DE VALOR E INDUSTRIA EN LA RELACIÓN SINO-VIETNAMITA

GEOPOLITICS, VALUE CHAINS AND INDUSTRY IN THE SINO-VIETNAMESE RELATIONS

Asia
América
Latina

53

Julián Horassandjian

Universidad de Buenos Aires – Meridiano
julian.a.horassandjian@gmail.com

Fecha de recepción: 23/03/2021

Fecha de aceptación: 26/04/2021

RESUMEN: La continuidad del crecimiento experimentado por las economías del Sudeste Asiático resulta difícil de definir sin trazar un paralelo con el rol de la República Popular China a la hora de convertirse en un socio comercial cada vez más relevante para los países que conforman la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). El caso de Vietnam es ilustrativo de un vínculo con Beijing que comprende, por un lado, una cuota de afinidad a nivel económico y, por el otro, un cierto grado de recelo a nivel político para evitar caer en una dinámica de dependencia respecto del gigante asiático. En este trabajo se analizará la relación entre China y Vietnam desde la perspectiva de las cadenas globales de valor (CGV), los flujos de inversiones y la imbricación económica generada, dando cuenta de la ambigüedad y conflictividad que impregnan la misma. Al respecto, en la última sección se observarán las cuestiones geopolíticas que hoy en día se ven mayormente acentuadas por las disputas de soberanía en el Mar del Sur de China, la gestión de la cuenca del río Mekong y la política exterior más asertiva desplegada por Beijing desde la llegada de Xi Jinping.

PALABRAS CLAVE: Geopolítica, cadenas de valor, Vietnam, China, ASEAN

ABSTRACT: The continuity of growth experienced by the economies of Southeast Asia is difficult to define without drawing a parallel with the role of the People's Republic of China in becoming an increasingly relevant trading partner for ASEAN's countries. The case of Vietnam is illustrative of a link with Beijing that contents, on the one hand, a quota of affinity at the economic level and, on the other, a certain degree of

suspicion at politic level to avoid falling into a dynamic of dependency regarding China. In this paper, the relationship between China and Vietnam will be analyzed from the perspective of global value chains (GVCs), investment flows and the economic imbrication generated, considering the ambiguity and conflict that pervades it. In this regard, the last section will observe the geopolitical issues that today are mostly accentuated by the sovereignty disputes in the South China Sea, the management of the Mekong River and the more assertive foreign policy deployed by Beijing, since the arrival of Xi Jinping.

KEY WORDS: Geopolitics, Global value chains, Vietnam, China, ASEAN

I. Introducción

La transformación de China en un país exportador de tecnología y productos intensivos en conocimiento provocó una mayor interdependencia entre Beijing y los países que proveen insumos o elaboran procesamientos claves para estas ramas¹. De esta manera, se han cimentado importantes vínculos empresariales, con su correlato en el terreno productivo y de las inversiones, que exhiben el creciente relacionamiento en la región que tiene al Estrecho de Malaca y sus alrededores como epicentro comercial. Si bien la denominada “Fábrica Asia” no es ninguna novedad, en esta las transnacionales japonesas ya no ejercen un liderazgo único (Canals, 2014). Porque, entre otras causas, al compás de su ruidoso ascenso desde la segunda década del presente siglo, China no ha escatimado en establecer fuertes vínculos con su periferia más cercana, donde las economías que conforman la ASEAN se han convertido en un eslabón indiscutible dentro de la estrategia geo-económica de Beijing (Fornillo, 2017).

En este artículo se va a intentar precisar la relación entre el gigante asiático y Vietnam, un país que goza de elevadas tasas de crecimiento y que, a pesar de su tamaño 28 veces menor, ha intentado emular algunas características del modelo de desarrollo chino a partir del despliegue de las políticas de “Doi Moi”, hace más de 30 años. La intención no es realizar una comparación entre ambos modelos económicos sino comprender el denso entramado productivo

¹ En este sentido, debe tenerse en cuenta que el comercio en el Sudeste Asiático se encuentra dominado por productos semielaborados, que tienen los aranceles aplicados más bajos o, dependiendo de la relación bilateral, equivalen a cero (McKinsey, 2014). Esto refleja una dinámica productiva donde los semiconductores, equipos eléctricos y materiales electrónicos sofisticados se fabrican en los territorios de mayor competitividad y calidad y luego se terminan de ensamblar y exportar en otros territorios.

del sudeste de Asia teniendo en cuenta los focos de conflicto presentes con relación a la soberanía de las aguas del Mar del Sur de China (que contienen las islas, islotes y una enorme cantidad de recursos subyacentes a la superficie) y al río Mekong. Dar cuenta de esta dinámica permite decodificar los balances regionales a favor o en contra del ascenso chino y echar luz acerca las posibilidades de Vietnam de ubicarse de forma menos riesgosa en un tablero que empieza a estrechar los márgenes de acción. Especialmente, en una coyuntura donde los circuitos económicos esgrimen un entrelazamiento cada más evidente con tensiones de orden geopolítico y viceversa.

II. El ascenso tecnológico de China y los flujos de comercio con Vietnam

La evolución de la concepción de China como un país que apoyaba su crecimiento económico en la condición de poseer abundante mano de obra barata (y se encontraba en la división internacional del trabajo como una fábrica de ensamblaje redituable para las filiales de empresas transnacionales) a una economía cuyo motor de crecimiento es el conocimiento ya es una realidad palpable (Dussel Peters, 2013; Euromonitor International, 2015; Fu, Woo & Hou, 2016; Ríos, 2016). Parafraseando al célebre economista coreano, Ha-Joon Chang, China ha erigido y subido la escalera (Chang, 2002). Esto se debió, en parte, a un ingreso tardío en la OMC -cuyas políticas de liberalización habrían impedido determinadas políticas de incentivos verticales- y a una planificación centralizada que supo canalizar los capitales foráneos hacia aquellos sectores que buscaban desarrollar en el mediano y largo plazo (Razeen, 2011; Slipak, 2014; Xuedong et al., 2015).

El tamaño de su potencial mercado interno, donde se ha incorporado gran parte de la población como nueva clase media mundial, funcionó como una carta negociadora para que las empresas extranjeras que se radicaban en territorio chino abran su “paquete tecnológico” (Bekinschtein, 2013; Girado, 2016). Lo cual ha tenido lugar, en la mayor parte de los casos, en formato de *joint ventures* con empresas estatales (Girado, 2013; Malena, 2015). Esta estrategia se vinculó, de manera temprana, con el desarrollo de una red de pequeñas y medianas empresas que abastecían estos circuitos y comenzaron a reemplazar gradualmente los componentes que se importaban para luego ser exportados (Schteingart, Santarcángelo & Porta, 2020). El saldo, hoy denunciado por Estados Unidos como robo de propiedad intelectual, fue la progresiva ganancia de competitividad a través de la aplicación de tecnología e innovación en clave nacional. De esta manera se puede sintetizar a trazos gruesos el estadio actual, donde China ha ido escalando en las cadenas de valor en segmentos de medio y alto valor agregado, entre los cuales han emergido gigantes tecnológicos nacionales como Huawei, Xiaomi o Tencent (Mialhe, 2018). Sin dejar de mencionar a pesos pesados que han ido evolucionando y actualmente juegan a

nivel global en distintos rubros como Sinopec y CCNOC en petróleo, o en la prestación de servicios: China Mobile, Bank of China, Alibaba o Baidu.

La clásica teoría Heckscher-Ohlin puede servir como instrumento de análisis en este panorama. Como sucedió con la industrialización japonesa y su posterior especialización en bienes de capital y segmentos de alta gama, la dotación intensiva en el “factor trabajo” (y su menor costo relativo) favorece el traslado de una parte considerable de los procesos productivos de menor contenido tecnológico que se realizaban en China a los países del Sudeste Asiático cuyo desarrollo industrial se encontraba lejos de la frontera tecnológica mundial. Entre ellos se ubica Vietnam; pero también Laos, Camboya y Myanmar. En este sentido, comenzaría a darse un proceso de complementariedad en las cadenas de valor de determinados insumos cuya demanda como producto final era global y creciente (Gereffi, 2014).

Siguiendo a Baldwin (2013), este proceso adquiere características que exceden al aumento del volumen del comercio y del flujo de inversiones transfronterizas; es decir, a la par de moldear los eslabones productivos, va generando un fuerte empuje del sector de servicios como soporte de los nuevos encadenamientos. Por lo que las CGV montadas en el Sudeste Asiático no se circunscribieron únicamente a actividades de ensamblaje, sino que traccionaron toda una gama de servicios involucrados (desde el diseño, el marketing, la comercialización, la administración y las finanzas, la distribución y la logística, y el soporte postventa). En este panorama, China empieza a retener fronteras adentro los segmentos de mayor incorporación de valor al pasar del “Made in China” al “Designed in (and financed by) China” (Carneiro, 2015; Ríos, 2016)².

En poco tiempo adquiere relevancia la gravitación de Vietnam como una economía que despega del subdesarrollo aprovechando el dinamismo de la región y cimentando un vínculo creciente con Beijing. Al igual que China, Vietnam ha pasado de ser una economía cerrada y bajo exclusiva tutela del Estado a convertirse en una economía de mercado abierta a la participación creciente de capitales transnacionales³. Este precedente no constituye un dato

² Este esquema delinea el intercambio intraindustrial montado alrededor de las grandes empresas chinas y sus proveedoras regionales luego de la crisis de 1997 y con un empuje mayor comenzado el nuevo siglo, tras el ingreso de China a la OMC en 2001.

³ En un proceso similar al llevado a cabo por la administración del Partido Comunista Chino (PCCh) en 1978 de la mano de Deng Xiaoping, Vietnam deja atrás la economía planificada para abrirse a la inversión extranjera. Estos flujos de IED remodelaron una parte importante del entorno agrario atrayendo procesos trabajo-intensivos y desarrollando, de forma incipiente, ciertas industrias vinculadas al sector electro-electrónico. Las políticas *market-friendly* adoptadas por Hanói le permitirían sostener tasas de crecimiento elevadas –incluso para el Sudeste Asiático– a la vez que se

menor, debido a que la centralización estatal también funcionó para disciplinar a la sociedad e ingresar de lleno a la globalización inhibiendo cualquier movimiento o representación industrial obrera (Oviedo, 2013). En este sentido, Vietnam pasa a ser un taller de bajo costo para empresas coreanas, japonesas, estadounidenses, europeas y, más recientemente, chinas (ERIA, 2018). En tanto, aludiendo al traspaso de procesos trabajo-intensivos mencionado, China emprende una fuerte política de inversiones estableciendo vínculos entre sus provincias sureñas y la región de Indochina (Vietnam, Laos, Tailandia y Camboya), cuyo soporte estaría garantizado más tarde por el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) creado en octubre de 2014 (Fornillo, 2017).

Para enero de 2010, el bloque ASEAN iniciaría el acuerdo de libre comercio con China, transformándose en el área de libre comercio más grande del mundo hasta ese momento, con una población de aproximadamente 1900 millones de personas (Cai, 2003)⁴. A partir de entonces, la interdependencia económica entre ambas partes se vuelve más nítida: entre 2009 y 2019 China fue el principal socio comercial de ASEAN y el volumen de comercio se tornaría ascendente. En 2009 las exportaciones de ASEAN con destino a China ascendían a 81.511 millones de dólares, mientras que para 2019 serían de 202.467 millones de dólares (ASEAN Stats, 2020). En la actualidad, ASEAN ya ha desplazado a la Unión Europea y Estados Unidos, situándose como el principal socio comercial de Beijing (Xinhua, 2020). Mientras que para el bloque del Sudeste Asiático en su conjunto, China representaba el 15,2% de su comercio exterior en 2015, por encima de Japón (10,5%), la Unión Europea (10%) y Estados Unidos (9,4%).

Sin embargo, aunque es indiscutible que China ha constituido un empuje relevante para las economías del Sudeste Asiático, a la hora de demandar bienes y servicios diversos, la balanza comercial se ha mostrado cada vez más deficitaria para ASEAN. En 2017, China pasó a representar el 17,1% del comercio total con un déficit para el bloque de 68.000 millones de dólares, de 87.000 millones de dólares en 2018 y de 103.000 millones de dólares en 2019 (ASEAN Stats, 2020). La relación sino-vietnamita no exhibe una tendencia contraria. Para Vietnam, China se situaría como el mayor socio comercial del país desde 2004,

fomentaba la especialización en componentes para participar de forma competitiva en las cadenas de valor ligadas a las manufacturas con medio y alto contenido tecnológico (Torsekar & VerWey, 2019). Por su parte, el sector automotriz, del calzado, y petroquímico también experimentarían un gran empuje de inversión y modernización en este período (Pérez Cena, 2017).

⁴ El TLC entre China y ASEAN lograría eliminar los aranceles reducidos en casi 8.000 categorías de productos, o lo que equivale al 90% de todos los productos importados, a cero.

alcanzando aproximadamente el 20% del comercio exterior de Vietnam en 2018, cuando daba cuenta de un poco más del 10% en 2001. A su vez, Beijing constituye el tercer mercado de exportación de Vietnam, solo por detrás de Estados Unidos y la Unión Europea, y el primer mercado de importación (Trademap, 2020). Lo cual referencia la dependencia que se estructuraría desde Vietnam hacia China y la existencia de una balanza comercial bilateral con carácter negativo crónico⁵.

A su vez, en 2018 Vietnam también se posicionó como el primer socio comercial de China entre los países de ASEAN. De esta manera, es posible dar cuenta de que Beijing ha trazado lazos que se volvieron instrumentos esenciales para la industrialización y modernización de Vietnam, a pesar de mantenerse un saldo comercial bilateral negativo para este último. Esta progresiva vinculación se debió a la proximidad geográfica pero también, si se analiza la evolución en el tiempo y los productos comercializados, a la industrialización reciente de Vietnam y a su especialización en manufacturas complementarias al mercado chino, en especial, en el sector de dispositivos electrónicos de consumo masivo (Sánchez, 2016).

III. Inversiones y el modelo de desarrollo vietnamita

En la actualidad, los flujos de IED en ASEAN se están desplazando del sector manufacturero al sector de servicios (OECD, 2018). Esto se debe, en parte, al desarrollo económico y social que han experimentado los países del Sudeste Asiático, donde sus -cada vez más pujantes- mercados internos ofrecen nuevas oportunidades y las cadenas de valor ya instaladas demandan una mayor diversificación y calidad de servicios. La IED que recibe el bloque del sudeste de Asia se encuentra bastante repartida entre sus socios comerciales: las inversiones intra-ASEAN compiten con las de Corea del Sur, Japón, China, Estados Unidos y la Unión Europea en porcentajes similares (OECD, 2018). Por su parte, la IED proveniente de China en ASEAN demuestra un ritmo sostenido y ascendente,

⁵ En el período 2002-2011, las importaciones de Vietnam a China crecieron de USD 2,16 billones a USD 24,87 billones, aproximadamente 12 veces. Esta canasta se compone de bienes de capital y equipo (computadoras, teléfonos, productos y componentes electrónicos), hierro y acero, artículos de hierro y acero, materiales para la industria de la confección y el calzado, plástico y productos plásticos, productos químicos, combustibles y vehículos. Sin embargo, en el período 2012-2018, en una etapa de reestructuración del modelo de desarrollo chino sumado a los nuevos tratados de libre comercio firmados por Vietnam, la mayoría de estos productos mostraron tasas de crecimiento de las importaciones más moderadas en comparación con el despegue experimentado en el período 2002-2011 (Vu Thanh & Thi, 2019).

pasando de representar el 3% del total de inversiones en la región en 2010 a un 8,3 % en 2017 (Fornillo, 2017).

En la segmentación por países, en 2019 Vietnam se convirtió en el tercer destino de inversión china en ASEAN con un monto de USD 16,12 billones, solo por detrás de Singapur e Indonesia. Mientras que, para Vietnam, China ya ocupaba el primer lugar dando cuenta del 21,6% de la IED que recibió el país en 2019, por encima de Corea del Sur, Japón, Hong Kong (China) y Singapur⁶. En términos territoriales, Hanói es el principal destino de las inversiones extranjeras que recibe el país dando cuenta del 16,6% de IED total, seguido por la provincia de Binh Duong con un 7,3%. El polo industrial para la fabricación electrónica, automotriz y la industria pesada se encuentra instalado en Vietnam del Norte, donde se ubican algunos conglomerados globales como Samsung, Canon y Foxconn, junto con el primer fabricante de automóviles vietnamita, Vingroup. Esta zona se beneficia del impulso de dichas empresas a la hora de generar una cadena de suministros confiable y de obras de infraestructura y logística que facilitan el comercio exterior: como Lach Huyen, el primer puerto de aguas profundas de Vietnam del Norte que puede acomodar grandes embarcaciones (Nikkei Asia, 2018). En Vietnam del Sur, se destacan la provincia de Binh Duong y la ciudad de Ho Chi Minh como principales centros industriales especializados en textiles, cuero, calzado, mecánica, electricidad y electrónica y procesamiento de madera. De manera más reciente, han desembarcado proyectos de inversión en energías renovables, con un especial foco en la construcción de plantas solares.

En este terreno, la apertura de Vietnam al movimiento de flujos descripto coexiste con una estrategia consciente para abandonar su estatus internacional como taller de ensamblaje y costura de grandes empresas extranjeras. Los pilares de la educación y cualificación de una abundante mano de obra, que pasa a trasladarse a los centros urbanos en poco tiempo, se asemejan a la estrategia que llevó a cabo China a partir de las políticas de Reforma y Apertura. En pocas palabras, la intención es pasar de la maquila al diseño. En tanto, se ha puesto como próximo horizonte fomentar desarrollo de la innovación nacional a partir de mejorar la articulación productivo-tecnológica (Maleski & London, 2014). La instalación de parques tecnológicos, que disponen de incentivos fiscales, una red de servicios asociados y condiciones de facilitación de comercio como la ventanilla única, constituyen auténticas economías de aglomeración capaces de inducir cierta convergencia tecnológica respecto de las empresas radicadas.

⁶ La industria manufacturera y de procesamiento atrajeron la mayor parte de IED, seguidas de la inmobiliaria, la venta mayorista y minorista, y la reparación de automóviles y motocicletas (VOV World, 2020).

Hoy en día Intel, Samsung, Microsoft, LG y Apple cuentan con filiales productivas en Vietnam. El fomento de los parques tecnológicos se encuentra en línea para generar, además de entornos propicios para la radicación de multinacionales, iniciativas nacionales competitivas en determinados segmentos⁷. Entre los parques de alta tecnología se destaca el Hoa Lac High Tech Park, ubicado en Hanói, con una superficie de 1586 hectáreas y una estructura dividida en diferentes áreas funcionales (Investigación y Desarrollo, parque de software, zona de educación y entrenamiento, área de servicios y una zona industrial de alta tecnología). Con un esquema similar, en Ho Chi Minh se encuentra el Saigon High Tech Park, mientras que en Da Nang se encuentra el parque homónimo de especialización en alta tecnología establecido en 2010. Estos espacios se constituyen como focos de innovación al permitir la producción de componentes de alta intensidad tecnológica a la vez que potencian centros de investigación asociados a capitales foráneos y algunos nacionales (Thi Lan & Tien Quoc, 2019). De forma paralela tienen lugar proyectos nacionales en ciencia y tecnología de cierta trayectoria, como el caso del desarrollo de tecnología espacial, que permite que la entrada de inversiones privadas tenga su contraparte a nivel estatal (Nguyen, 2015; Pham, 2017).

En este panorama, la transición experimentada por la economía vietnamita la vuelve un destino de inversión privilegiado a nivel global. Por lo que, como parte de su estrategia geo-económica, China se ha estado posicionando mediante inversiones de gran escala con el país que comparte 1.300 km de frontera. Dentro de la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda y la Franja Económica promovida por Beijing, ambos países han acordado un proyecto que comprende “dos corredores y un circuito económico” para conectar el norte de Vietnam con las provincias del sur de China (Ng, 2017). Mientras que desde Vietnam se ha importado electricidad desde China, las nuevas tratativas se encaminan a la construcción de plantas de energía por parte de empresas chinas en el país vecino. En estos términos, el vínculo sino-vietnamita se sigue afianzando por medio de los flujos de inversiones y la asociación entre capitales productivos de origen estatal y privado, pero no deja de ser una relación ambigua y donde intervienen, cada vez de forma más anunciada, intereses de terceras partes.

IV. Implicancias geopolíticas

⁷ Hasta mediados de 2016, las 220 zonas industriales operacionales y las 16 zonas económicas han atraído IED por valor de alrededor de USD 150.000 millones, lo que representa aproximadamente la mitad del flujo acumulado de IED en el interior del país.

Para aludir a las tensiones geopolíticas presentes en la región del Asia-Pacífico y en particular, en la relación entre Vietnam y China, se deben considerar los efectos de la confrontación, cada vez más evidente, entre Washington y Beijing. En un primer momento, tras la imposición de aranceles cruzados, se observó un desplazamiento de la demanda estadounidense hacia otros proveedores asiáticos, como Vietnam, Corea del Sur e India. Por ejemplo, durante el primer trimestre del 2019, el aumento de importaciones de Estados Unidos a Vietnam creció un 40%. Pero esta tendencia no debería tomarse como perenne, sino que propone al país indochino la ambiciosa misión de sostener un delicado equilibrio con ambas potencias, sin enfrentarse a “lo peor de los dos mundos”.

Como se ha mencionado, la inversión china en Vietnam ha posibilitado que empresas de capital chino establezcan sus propios procesos de producción y logísticas de distribución en este país. De esta manera, se vuelve factible un proceso de triangulación de productos de origen chino que son fabricados, procesados o ensamblados en el país vecino y luego exportados -sin aranceles- a Estados Unidos. En tanto, esta práctica, que tendría lugar de forma endógena desde el mercado debido a la búsqueda de competitividad y calidad, podría impulsar sanciones por parte de Washington que afectarían el comercio bilateral con Vietnam. Como sostienen Vu Thanh y Thi (2019), Estados Unidos ya ha tenido un posicionamiento ejemplificador al respecto a través de la imposición de aranceles a las importaciones de acero provenientes de un socio tradicional como Australia. De demostrarse este proceso, Vietnam sería damnificado por las propias dinámicas que guían las cadenas de valor, por lo que Hanói debe atender con especial atención esta cuestión sin sobresaltar las relaciones con su vecino.

Ahora bien, desde la ventana que ofrece la diplomacia económica, Vietnam se ha mostrado como un actor cosmopolita. Esto le permite disponer de un abanico más amplio de relacionamiento externo que podría favorecer, dependiendo el caso, una menor dependencia del comercio con China y Estados Unidos, a su vez que encontrar otros socios a nivel regional (India) y extrarregional (Unión Europea). La reciente firma del TLC con el bloque europeo (EVFTA, por sus siglas en inglés) otorga nuevos impulsos para la apertura y la fase de modernización y desarrollo iniciada en la economía vietnamita. Mientras tanto, Vietnam se encuentra negociando otros acuerdos con economías desarrolladas y emergentes. Pero sin duda, el gran evento a nivel multilateral ha sido la firma del Regional Comprehensive Agreement for Trans-Pacific Partnership (RCEP) en Hanói el 15 de noviembre de 2020. En primer lugar, el RCEP constituye una demostración de la consolidación de la región del Asia-Pacífico como epicentro de la economía mundial. Pero, además, este megacuerdo exhibe a todas luces un liderazgo activo de China ante la retirada de Estados Unidos como actor presente en el multilateralismo asiático. Como

señalan Paikin y Rubiolo (2020), junto con el encabezamiento formal de ASEAN en la concreción de dicha iniciativa, subyacen intereses especiales por parte de Beijing a la hora de conformar un enorme mercado de 2.250 millones de personas y un PBI de 25 billones de dólares (un tercio del total global) donde la competitividad alcanzada por su economía va a ponerse a prueba.

Mientras que Australia, Corea del Sur y Japón se han encauzado en este proyecto, formando una suerte de balance por el peso que puede ejercer Beijing, la India ha decidido no formar parte, por el momento, alegando la protección de su industria y competitividad regional e internacional (Rosales, 2020). La futura posición de Estados Unidos tras la llegada de Biden es incierta. En este sentido, Washington podría retomar la senda iniciada con el del Trans-Pacific Partnership (TTP) para volver a establecer lazos con sus socios en el Asia-Pacífico y atemperar la movilización de recursos y la construcción de espacios comunes lanzada por China. Aun así, independientemente de la estrategia estadounidense, la apuesta es el multilateralismo económico y la región asiática lo ha dejado en claro con este proyecto como nuevo impulso en el escenario pospandemia.

Por ello, puede observarse que la estrategia de Beijing ha resultado exitosa en la medida en que ha cimentado aquellos puentes (léase acuerdos e instituciones que despejan los canales comerciales y establecen espacios de respuesta común) que fortalecieron la dimensión económica y financiera con su zona más cercana⁸. Los cuantiosos fondos del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), la operatividad demostrada por el ASEAN+3 Macroeconomic Research Office (AMRO) como ente de regulación ante *shocks* financieros y las ambiciosas iniciativas encauzadas en la Nueva Ruta y la Franja Económica dimensionan la voluntad de Beijing de constituirse en un hegemón regional con legitimidad material y simbólica. Al respecto, cabe mencionar el nítido análisis de Bruno Fornillo (2017):

Una de las claves del poderío chino, y del intento de menguarlo, se halla en la materialización de la hegemonía regional, es decir, en lograr estabilizar bajo su mando primeramente el Mar de China y el Sudeste Asiático –lo que considera su “circulo interno” o “zona de seguridad directa”-, además de reafirmar su presencia en los océanos Pacífico e

⁸ La intención de canalizar el exceso de capacidad de su industria pesada y de bienes de capital también se encuentra en línea con una estrategia de provisión de financiamiento e intercambio de productos en moneda nacional. Sobre esta base, China sustenta su proyección regional pero también global: a la hora de poder convertirse en financista, desarrollador y constructor al mismo tiempo, estableciendo conexiones más cercanas con sus vecinos directos y regiones emergentes, como sucede con gran parte del continente africano.

Índico, base de sus rutas comerciales y de abastecimiento –su “círculo externo” o “zona de seguridad estratégica” (p. 8).

En este sentido, se puede resaltar cómo ASEAN se ha constituido en una prioridad para la política exterior de Beijing. En especial, a la hora de habilitar y aceptar buenas relaciones económicas sin acotar sus intereses ofensivos en materia territorial y buscando mantener el *statu quo* sobre las islas ocupadas. El Mar del Sur de la China es un corredor marítimo de alto valor geo-económico y geoestratégico, tanto para los flujos energéticos y productivos, como ante posibles amenazas externas para China. Por ende, Beijing necesita cuidar, preservar y reforzar en el mediano y largo plazo la relación especial que mantiene con las economías del Sudeste Asiático.

V. El posicionamiento de ASEAN y las opciones estratégicas que se presentan para Vietnam

En la otra vereda, los países de la ASEAN no sostienen una posición única respecto a China. En algunos casos se presentan intereses divergentes, sobre todo con relación a la ambigüedad entre las demostraciones de poder militar y la voluntad de alcanzar consensos comunes en materia económica por parte del gigante asiático. Por lo pronto, la mayor certidumbre es que no hay un alineamiento indiscutido a favor o en contra de Beijing, a pesar del vasto terreno que ha retrocedido Washington en el último tiempo. Por ejemplo, cabe destacar el caso de Filipinas, hoy en día con un posicionamiento más próximo a China cuando se postuló durante un tiempo prologando como un firme aliado de Estados Unidos, dando cuenta del carácter cambiante de las alianzas dentro de ASEAN.

Ahora bien, esta fragmentación no solo contrasta, sino que fortalece la posición china. Para Beijing existen ciertos intereses que poseen un carácter innegociable y sobre los cuales prefiere proyectar su posición desde un ámbito bilateral y con estrategias de corte realista (Southgate y Khoo, 2016). El Mar del Sur de China y la soberanía sobre las islas que tiene posesión recaen dentro de estos intereses, lo que ha llevado a Beijing a obstruir la puesta en ejercicio del Código de Conducta sobre el Mar de China Meridional, que había sido propuesto por los países de ASEAN (Fornillo, 2017). Esto conduce, por un lado, a un clima de mayor desconfianza y alerta por parte de sus socios regionales y, por el otro, imposibilita avanzar en nuevas negociaciones y habilitar señales de entendimiento entre intereses que yacen contrapuestos.

Por su parte, Vietnam mantiene una disputa acerca de la soberanía de las islas Spratly y Paracel y en la gestión de la cuenca del río Mekong. Este último es un activo natural de gran valor para los países que son bañados por sus aguas y se ha convertido en un punto de conflicto tanto por sus impactos económicos como energéticos y medioambientales. En primer lugar, la disposición geográfica

con relación a la naciente del Mekong, donde aguas arriba China puede controlar su flujo y regular el caudal que llega aguas abajo, otorga una posición estratégica a las represas chinas por sobre las demás partes involucradas. Mientras que Tailandia y Laos son los menos damnificados dado que poseen una cierta cantidad de represas que se encuentran en funcionamiento en sus territorios, Camboya y Vietnam se ven afectados de forma directa por la cantidad y calidad de los afluentes que reciben aguas abajo.

A la par, Beijing ha promovido proyectos de construcción de nuevas centrales hidroeléctricas, en especial en Laos, que perjudicarían a las pequeñas economías que subsisten a la vera del río en Camboya y en particular en sus desembocaduras en el sur de Vietnam. Este accionar, además de poner en cuestión el aprovechamiento energético del caudal del río por parte de Vietnam fricciona con la contaminación ambiental que se desprende del uso intensivo de los afluentes, las técnicas de explotación agrícola y la modificación del curso de las aguas, con sus efectos sobre las especies locales. Como contrapartida, la puja por una gestión eficiente y compartida del río Mekong también resulta contradictoria por el uso excesivo y poco sostenible que tiene lugar en las partes más desfavorecidas.

Para regular esta cuestión, en 1995 se crearía la Comisión para el río Mekong, compuesta por los cuatro países de la zona baja del río: Camboya, Laos, Tailandia y Vietnam. Pero su éxito ha sido escaso en materia de regulación medioambiental y a la hora de lograr modificar la conducta de China con respecto a la gestión y utilización de los afluentes del río. En este terreno, la discrepancia entre los miembros de ASEAN vuelve a ponerse de relieve cuando la medida que exigía una moratoria de diez años para la construcción de nuevas plantas hidroeléctricas fuera descartada por Laos en 2010. En sintonía con el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda y la Franja Económica, China creó en 2015 el foro de Cooperación Lancang-Mekong para viabilizar la construcción de infraestructura energética y motorizar nuevas inversiones que acompañen este proceso. Lo cual se presenta en un sentido marcadamente distinto al propuesto por la Comisión para el río Mekong y dificulta -la cada vez menor- capacidad de aprovechar su caudal aguas abajo (Roquet, 2020).

En este sentido, es observable que la dependencia económica de Laos respecto de Beijing funciona como la contracara de un potencial veto político a la hora de avanzar en declaraciones o acciones contrarias a los intereses chinos en la región. La puesta en marcha de numerosos proyectos de generación de energía a través de fuentes hidroeléctricas ha sido posibilitada por capitales chinos y ha contribuido en gran medida a impulsar la economía de Laos.⁹

⁹ Sin embargo, la intención de convertirse en la “batería” del Sudeste Asiático no es una apuesta enteramente confiable para el devenir económico y medioambiental del país.

Asimismo, el proyecto del tren de alta velocidad Boten-Vientiane, que forma parte de la Nueva Ruta de la Seda y la Franja Económica, es una demostración de la incidencia de Beijing como un vector de modernización -casi exclusivo- en su vecino del sur. Algo similar ha sucedido con el otro país indochino que no se encauzó en un sendero de rápida industrialización -como otros casos de la región- y cuya economía se revela dependiente del gigante asiático. Se trata de Camboya, país que ha mantenido un posicionamiento pro-China como política de Estado durante el último tiempo, llevando a obstaculizar en ciertas ocasiones una toma de partido más firme por parte de ASEAN frente a China. Un ejemplo claro fue la imposibilidad de emitir un comunicado conjunto respecto del Código de Conducta sobre el Mar del Sur de China en 2012, cuando Camboya ofició como huésped en la reunión de Ministros Exteriores de ASEAN (BBC, 2012).

Mientras que Vietnam, Filipinas y Malasia han tenido mayores reservas y alerta respecto de las avanzadas chinas, en especial, en el caso de las disputas territoriales irresueltas que los tres países mantienen con Beijing en el Mar del Sur de China (Jenne, 2017; Sviatko, 2020). Brunéi es el cuarto país que mantiene una disputa de este carácter, sin embargo, junto con Tailandia, evitó posicionarse de forma demasiado manifiesta en contra de los intereses chinos. Por lo que se vuelve evidente que detrás de los posicionamientos de cada miembro de ASEAN frente al accionar de China, inciden numerosos factores, entre los que se destacan el tamaño y complejidad de la economía en cuestión, la cantidad y calidad de vínculos intra y extrazona y en especial, la relación bilateral con el gigante asiático. El espectacular crecimiento económico detentado por Beijing respalda materialmente su actitud más agresiva hacia las históricas disputas como la “línea de los 9 puntos” y eventuales puntos de conflicto directos e indirectos con los países de ASEAN.¹⁰ En tal línea, no se trata solo de exhibir la musculatura militar, sino que, como sostiene Sviatko (2020), la proyección de China en la región es parte de una simbiosis entre su mayor asertividad respecto de estas cuestiones y el peso que ha ganado a nivel económico, a través del

Laos ya ha alcanzado la suficiencia energética a nivel nacional y su capacidad de generar y exportar energía a sus vecinos puede quedar excedida; sobre todo, teniendo en cuenta la postura adoptada por Tailandia al frenar las importaciones en este sector en pos de preservar la viabilidad de la cuenca del Mekong (Sims, 2020; Ambrós, 2021).

¹⁰ La línea de los 9 puntos, que se da a conocer por primera vez en un mapa elaborado por el gobierno chino en 1948, demarca la reivindicación de soberanía que el PCCh mantiene sobre las islas y aguas adyacentes del Mar del Sur de China. Aún hoy, pese a que no se han podido comprobar las razones históricas que aduce Beijing, siguen siendo las bases sobre las cuales asienta su reclamo territorial y principal foco de disputa con los países de la región (Rubiolo, 2016).

entrelazamiento comercial y financiero que ha desarrollado en las últimas décadas.

En estos focos de conflicto latentes y dados los posicionamientos asumidos por las partes existe un desbalance de poder explícito que obliga a Hanói a tener que encontrar otros canales para lograr reclamar asuntos de interés crítico con mayor simetría respecto a China. Este potencial “re-balance” solo puede hallarse si nace una toma de partido conjunta desde ASEAN. Por lo pronto, este consenso debería alcanzarse en clave regional y no nacional, porque frente a Beijing resulta imposible para cualquier país del Sudeste Asiático negociar bilateralmente en igualdad de condiciones. A su vez, el anclaje en el relacionamiento con otros actores externos puede aminorar la diplomacia -de perfil más agresivo- que viene demostrando China hacia estas cuestiones.

La propuesta del “eje del Indo-Pacífico”, donde la India, Japón y Australia junto con Estados Unidos se presentan como potenciales ángulos de contención del gigante asiático, debería ser contemplada por ASEAN como otro vértice de su política exterior. Para el bloque del Sudeste Asiático y para Vietnam en particular, la necesidad de incrementar las cuotas de neutralidad y favorecer un buen entorno económico y un mejor desempeño en términos ambientales se constituyen como pilares insustituibles para sostener un equilibrio de poder en la región asimilable a sus propios intereses.

En este terreno, no deja de ser evidente que la voluntad de extender su presencia por parte de Washington remite a su intención de cercar y contener a China, así como a sus ambiciones. Pero a la vez, este acercamiento podría reestablecer una relación -desgastada por la administración Trump- frente a sus aliados regionales. En este sentido, por fuera de los propósitos que guían la presencia estadounidense, se da una oportunidad de contrarrestar cierto avasallamiento por parte de China, sobre todo en cuestiones geopolíticas y de disputa territorial.

Dentro de este panorama, Hanói debería ubicarse en un péndulo que no descuide las relaciones con Beijing (donde prime una política no confrontativa sino, aludiendo a los conceptos habituales en el discurso político chino, de “buena vecindad” y proclive a los consensos y negociaciones) a la vez que sostener una relación de mayor cercanía con Estados Unidos, cuya fuerza extrarregional puede ser canalizada para reducir los márgenes de dependencia con Beijing en distintos órdenes. Esta parece ser la opción más viable para Vietnam, cuya interdependencia con China -como se intentó sostener en este trabajo- no es menor. Pero a la vez precisa del aporte de un influjo regional y por fuera de la región para mantener una relación menos asimétrica y continuar un ritmo de crecimiento estable sin denostar la posibilidad de incorporar mayor valor agregado y conocimiento a sus exportaciones. Por su particular historia y localización geográfica, el caso de Vietnam ilustra notoriamente los beneficios y los desafíos de vincularse con grandes potencias económicas, sobre todo en un

escenario donde el valor estratégico propio y de la región de ASEAN tiende a escalar aceleradamente.

VI. Conclusiones

La relación sino-vietnamita permite identificar, por un lado, el enérgico circuito productivo y de inversiones que se ha montado en el Sudeste Asiático ante la reemergencia de China en el tablero mundial. Vietnam exhibe indicadores que reflejan un modelo industrialista abierto y exitoso en la medida que continúa mejorando el nivel de vida de su población, si bien con una media inferior a otros vecinos de ASEAN. En este marco, se ha pretendido analizar la compleja relación que China mantiene con su periferia más cercana y el rol que ha desempeñado Vietnam hasta el momento para convertirse en un territorio que recibe crecientes inversiones extranjeras, exhibiendo un modelo de rápido crecimiento en ASEAN y proyectándose como un ferviente promotor del libre comercio. En este último sentido, está claro que Hanói compatibiliza su postura con Beijing a la hora de defender los beneficios del multilateralismo económico. Pero, como se ha descrito, esta afinidad convive con una postura ambivalente para no incurrir en una dinámica de dependencia y subordinación. Esto parece haber estado buscando Vietnam a través de los lazos -institucionales o informales- pactados con otros poderes regionales y extrarregionales.

Sin embargo, la falta de consenso en el bloque del Sudeste Asiático por el momento obstaculiza erigir términos de negociaciones más simétricos, así como abrir canales de diálogo sobre los asuntos que hasta ahora Beijing ha rechazado poner en la mesa de negociaciones. Las tensiones acerca de la soberanía territorial no han sido disipadas y en este punto se abre una bifurcación entre los intereses chinos y vietnamitas. En estos términos, se puede sostener que la dimensión geopolítica cobra una relevancia sustancial en esta región del globo y estructura como premisa fundamental para ASEAN y Vietnam la conformación de una estrategia de política exterior más unificada.

Referencias bibliográficas

- AMBRÓS, I (2021). El Mekong, el río de todos los conflictos. Documento de Opinión IEEE. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEE044_2021_ISIAMB_Mekong.pdf
- ASEAN STATS. (2020). *ASEAN Stats Data Portal*. <https://data.aseanstats.org/>
- BALDWIN, R. (2013). Global supply chains: Why they emerged, why they matter, and where they are going. In D. K. Elms & P. Low (Eds.), *Global value chains in a changing world* (pp. 13–59). Geneva: FGI-NTU-WTO Publication.

- BBC (2012). Asean nations fail to reach agreement on South China Sea, 13 July 2012. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-18825148>
- BEKINSCHTEIN, J. (2013). El Nuevo modelo chino: ¿Qué inserción para la Argentina?. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/el-%E2%80%9Cnuevo-modelo-chino%E2%80%9D-%C2%BFqu%C3%A9-inserci%C3%B3n-para-la-argentina>
- CAI, K. (2003). The ASEAN-China free trade agreement and East Asian regional grouping. *Contemporary Southeast Asia*, 25(3), 387-404.
- CANALS, C. (2014). China, en el centro de la «Fábrica Asia». Caixa Bank. 5 de junio de 2014. Disponible en: <https://www.caixabankresearch.com/es/china-centro-fabrica-asia> (Acceso 23/11/2020).
- CARNEIRO, F.(2015). “Fragmentação internacional da produção e cadeias globais de valor”, Texto para discussão 2097, IPEA.
- CHANG, H.-J. (2002). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. New York and London: Anthem Press.
- DUSSEL PETERS, E. (2013): "La economía china desde la crisis internacional en 2008: estrategias, políticas y tendencias". *EconomíaUNAM* 28, pp. 53-69.
- FORNILLO, B. (2017). Geopolítica, militarismo y economía: La China de Xi Jinping y el EEUU de Trump. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- ECONOMIC RESEARCH INSTITUTE FOR ASEAN AND EAST ASIA. (2018)- ‘Unbundlings’ and Development Strategies in ASEAN: Old Issues and New Challenges.), March 18. Disponible en: <http://www.eria.org/uploads/media/ERIA-DP-2017-14.pdf> (Acceso 7/11/2020).
- EUROMONITOR INTERNATIONAL (2015). “China Set to Own the Second Largest Research and Development Industry by 2020”. Euromonitor International, 8 de diciembre. Disponible en: <https://blog.euromonitor.com/china-set-to-own-the-second-largest-research-and-development-industry-by-2020/> (Acceso 10/11/2020).
- FU, X., WOO, W. T. & HOU, J. (2016) - “Technological Innovation Policy in China: The Lessons, and the Necessary Changes Ahead” – *Economic Change and Restructuring*, Vol. 49, No. 2, p.139–157.
- GEREFFI, G. (2014): Global value chains in a post-Washington Consensus world. *Review of International Political Economy*. doi:10.1080/09692290.2012.756414

- GIRADO, G. (2013) "El cambio en el patrón manufacturero de China" en Voces en el Fénix. 7 - 2013, 44 - 51.
- GIRADO, G. (2016). "El escalamiento tecnológico chino en las cadenas globales de valor (CGV)" en Jiexi Zhongguo. 7 - 2016.
- JENNE, N. (2017). "Managing Territorial Disputes in Southeast Asia: Is There More than the South China Sea?". Journal of Current Southeast Asian Affairs, 36, 3, 35–61. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/186810341703600302>
- MALENA, J. (2015). "China y los frutos de 35 años de reforma y apertura económica" (pp. 23-62), en Claudio Castro y Sebastián Vigliero (comp.), *Gigantes Emergentes. Procesos político-económicos y empresa en Brasil, Rusia, India y China*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- MALESKI, E. & LONDON, J. (2014): The Political Economy of Development in China and Vietnam. Annual Review of Political Science, 2014. 17:1, 395-419.
- MCKINSEY. (2014). Understanding ASEAN: The manufacturing opportunity. Disponible en: http://www.mckinsey.com/~media/McKinsey%20Offices/Singapore/PDFs/Understanding_ASEAN_The_Manufacturing_Opportunity.ashx
- MIALHE, N. (2018): The geopolitics of artificial intelligence: The return of empires? *Politique étrangère*, autumn issue(3), 105-117. <https://doi.org/10.3917/pe.183.0105>
- NG, E. (2017). The Rise of Chinese FDI into ASEAN. Nikko Asset Management (NikkoAM), 05 October, 2017. Disponible en: <https://americas.nikkoam.com/articles/2017/10/the-rise-of-chinese-fdi-into-asean> (Acceso: 2/11/2020)
- NGUYEN, M. (2015): Samsung ups investment in Southern Vietnam project to \$2 billion. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-samsung-vietnam-idUSKBN0UC0XX20151229> (Acceso 12/11/2020).
- NIKKEI ASIA (2018): New port to transform Vietnam's north into industrial gateway. Nikkei Asia, 5 May, 2018. Disponible en: <https://asia.nikkei.com/Economy/New-port-to-transform-Vietnam-s-north-into-industrial-gateway>
- OECD (2018), OECD Investment Policy Reviews: Southeast Asia. Disponible en: <https://www.oecd.org/daf/inv/investment-policy/Southeast-Asia-Investment-Policy-Review-2018.pdf> (Acceso 18/10/2020).
- OVIEDO, E. D. (2013). Agotamiento del modelo exportador, incertidumbre sobre el régimen político y derechos humanos en China. Disponible en: <https://www.vocesenelfenix.com/content/agotamiento-del-modelo-exportador-incertidumbre-sobre-el-r%C3%A9gimen-pol%C3%ADtico-y-derechos-humanos>

- PAIKIN, D. & RUBIOLO, F. (2020). Nació la RCEP, la mayor zona de libre comercio del mundo. Infobae, 16 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/opinion/2020/11/16/nacio-la-rcep-la-mayor-zona-de-libre-comercio-del-mundo/> (Acceso 17/11/2020).
- PÉREZ CENA, G. (2017). Vietnam: desarrollo económico de Vietnam después 30 años de la Renovación. Resumen Latinoamericano, 8 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2017/11/08/vietnam-desarrollo-economico-de-vietnam-despues-30-anos-de-la-renovacion/> (Acceso 29/10/2020).
- PHAM, ANH TUAN. (2017). Vietnam roadmap to master satellite technology. Vietnam Journal of Science, Technology and Engineering, [S.l.], v. 59, n. 1, p. 6-9, mar. 2017. ISSN 2525-2461. Disponible en: <https://vietnamscience.vjst.vn/index.php/VJSTE/article/view/17>. (Acceso 17/11/2020)
- RAZEEN, S. (2011): “Chinese Trade Policy After (Almost) Ten Yers in the WTO: A Post-Crisis Stocktake” – ECIPE Occasional Paper 2/2011.
- RÍOS, X. (2016) “El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas”. En *Jiexi Zhongguo: Análisis y pensamiento iberoamericano sobre China*, Baiona: Observatorio de Política China, pp. 68-80.
- ROQUET, G. (2020). Mekong: un río para seis países, 5 de marzo de 2020. Disponible en: <https://elordenmundial.com/mekong-un-rio-para-seis-paises/>. (Acceso 8/10/2020).
- ROSALES, O (2020). El RCEP: comercio, geopolítica y un nuevo desafío para Biden, Noviembre de 2020. Disponible en: <https://tradenews.com.ar/el-rcep-comercio-geopolitica-y-un-nuevo-desafio-para-biden/>
- RUBIOLO, F. (2016). El conflicto del Mar de China Meridional en clave geopolítica; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Plan Fénix; Voces en el fénix; 56; 7-2016; 50-57.
- SÁNCHEZ, Y. (2016): “La transferencia de tecnología en el Sudeste Asiático y su impacto en el desarrollo socioeconómico”. Centro de Investigaciones de Economía Internacional. La Habana: 2016. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20161003123934/LatransferenciadetecnologiaenelSudesteasiaticoyuimpactoeneldesarrollosocioeconomico.pdf>
- SCHTEINGART, D. & SANTARCÁNGELO, J. & PORTA, F. (2020). Cadenas globales de valor, innovación y empresas transnacionales: un abordaje empírico. Desarrollo Económico. 59. 113.
- SIMS, K. (2020). Laos set its own debt trap, 31 October 2020. Disponible en: <https://www.eastasiaforum.org/2020/10/31/laos-set-its-own-debt-trap/>

- SLIPAK, A. (2014): Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia. *Realidad Económica*, pp. 99-124, 2014.
- SOUTHGATE, L. Y KHOO, N. (2016). Enter the vanguard state: Reinterpreting ASEAN's response to the South China Sea issue. *Journal of Asian Security and International Affairs*, 3(2), 221–244.
- SVIATKO, M. (2020). ASEAN's Dilemma: China and Its South China Sea's Stance. *Journal of Accounting, Finance, Economics and Social Sciences*, 2020.
- THI LAN, A. V. & TIEN QUOC, L. (2019). Development Orientation For Higher Education Training Programme Of Mechanical Engineering In Industrial Revolution 4.0: A Perspective In Vietnam. *Journal of Mechanical Engineering Research & Developments*, 42(1): 68-70.
- TORSEKAR, M. & VERWEY, J. (2019). “East Asia-Pacific’s Participation in the Global Value Chain for Electronic Products.” *Journal of International Commerce and Economics*, March 2019. https://www.usitc.gov/journals/jice_home.htm.
- VIETNAM TRADE PROMOTION AGENCY (VIETRADE). (2015) Opportunities and challenges for Vietnam’s electronic export. Disponible en: <http://www.vietrade.gov.vn/news/6628/opportunities-and-challenges-for-vietnams-electronic-export>
- VOV WORLD (2020). Sector de procesamiento y manufactura atrae más IED en Vietnam. Disponible en: <https://vovworld.vn/es-ES/noticias/sector-de-procesamiento-y-manufactura-atrae-mas-ied-en-vietnam-906267.vov>
- VU THANH, H. & THI, P. (2019). Changes in Vietnam - China Trade in the Context of China’s Economic Slowdown: Some Analysis and Implications. *VNU Journal of Science: Economics and Business*. 35. 10.25073/2588-1108/vnueab.4229.
- XINHUA (2020). Comercio exterior de China aumenta 4,6 % en octubre, 7 DE noviembre de 2020. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-11/07/c_139498324.htm (Acceso 13/11/2020).
- XUEDONG L., QIANG ZH., FEI CH., BO W., AN H. Y YAN, Y. (2015) *La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China*, Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios China-México, UNAM, 1. Pp. 2-32



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires